



INTERVENCIONES INSTITUCIONALES

José María Aznar

A1863 (A1862-A1868)

13/01/2004 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ALMUERZO OFRECIDO EN SU HONOR POR LA CÁMARA DE COMERCIO

Washington, 13-01-2004

Señoras y señores,

En primer lugar, me gustaría agradecer muy especialmente la invitación, así como las muy amables palabras, del señor Donahue y de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos de poder estar hoy ante una representación tan importante de empresarios norteamericanos y españoles.

Ciertamente, no es la primera vez que vengo a los Estados Unidos ni es tampoco la primera vez que hablo delante de empresarios, pero sí esta ocasión es una ocasión especial. Es especial por el momento que atraviesan las relaciones entre los Estados Unidos y España, que son unas relaciones excelentes en todos los ámbitos, también en la esfera empresarial; y es especial también por la calidad de todos los asistentes a este almuerzo, todos ellos empresarios de bien reconocido prestigio.

En la mañana de hoy me gustaría compartir con ustedes tres ideas fundamentales: en primer lugar, me gustaría hablarles de la realidad económica española, porque en los últimos años se ha configurado una nueva realidad española y nuestra economía se ha situado entre las primeras del mundo; en segundo lugar, me gustaría hacer balance de nuestras relaciones bilaterales en el terreno económico y comercial, pues esas relaciones son buenas pero, entre dos países que crecen y que mejoran constantemente el nivel de vida de sus ciudadanos, existe un margen de maniobra grande que debemos de aprovechar; por último, me gustaría hacer una serie de comentarios sobre el vínculo económico atlántico y las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Europea.

Como todos sabemos, las señales de recuperación de la economía mundial se vienen incrementando desde el pasado verano. El año 2004 ha empezado con renovados signos de recuperación. Nos encontramos en un buen momento desde el punto de vista económico y ustedes aquí, en los Estados Unidos, lo saben muy bien.

En esta coyuntura de recuperación España se configura como una economía de posición renovada en la esfera internacional y, como tal, deseamos desempeñar un papel importante. España es hoy la octava economía del mundo y esto puede no ser familiar para muchos de ustedes, pero esto es lo que dicen los datos del Producto Interno Bruto

español. Ello significa que España supera por tamaño de su economía, al menos, a dos de los actuales miembros del G-8 y eso significa, en todo caso, que España está entre los países líderes de la economía global.

Ésta es la nueva realidad de la economía española. Si se ha situado como la octava economía del mundo, es porque hemos vivido un proceso de crecimiento ininterrumpido durante los últimos ocho años, lo que supone más de treinta trimestres consecutivos de crecimiento sostenido. Hemos crecido por encima de nuestros amigos europeos en momentos en los cuales la economía europea tenía buena salud y también hemos crecido por encima de ellos en los últimos tres años, años en los que algunas de las principales economías de la "zona euro" pasan por una fase ciertamente difícil.

España es, por lo tanto, hoy una economía en crecimiento, pero también una economía estable, y hemos mantenido nuestro camino de crecimiento sin sacrificar la estabilidad macroeconómica. Esto es una garantía de credibilidad y la economía española es hoy una economía que genera confianza.

Hay otro dato que quizá tampoco resulte muy conocido entre el público empresarial norteamericano y es que hoy las distintas agencias de riesgo otorgan a la deuda española la máxima calificación por su solvencia. Detrás de ese resultado, al final, está la valoración positiva de todo un proceso de reformas emprendido por España. La privatización de las empresas del Estado, la reducción de los impuestos, la liberalización de los principales sectores económicos, éstos han sido los ejes principales de nuestra política económica, quizá marcando una clara diferencia con las orientaciones seguidas en otros países europeos.

Pues bien, desde el punto de vista comercial, España es hoy un país abierto y ése ha sido un cambio estructural para el éxito de nuestro país. Eso significa que estamos plenamente integrados en la economía global, que nuestras empresas aceptan la competencia, que ven los mercados internacionales como su mercado natural, como fuente de oportunidades y algo que es esencial para tener una economía competitiva.

Por lo tanto, España es hoy un país sólido, creíble y en expansión. Ofrece, quizá, el mercado más dinámico de toda el área euro, ofrece una localización estratégica clave y buenas infraestructuras, y casi cuarenta y tres millones de personas con alto poder adquisitivo; ventajas a las que se añade el enorme mercado potencial que representa una Unión Europea ampliada a 400 millones de personas.

Asimismo, pueden tener la certeza de la orientación que tendrá cualquier reforma económica en España. Nuestro objetivo seguirá siendo crear mayores espacios de libertad, mayor apertura de los mercados, más flexibilidad y más eficiencia.

Pues bien, en esta nueva realidad española las relaciones económicas y comerciales con los Estados Unidos adquieren una especial relevancia. Con ello paso al segundo punto que quería comentarles.

Estados Unidos es el primer mercado para la exportación española fuera de la Unión Europea y, sin embargo, la presencia de productos españoles es demasiado limitada en el mercado estadounidense. Algo parecido nos ocurre con las cifras de inversión: España está situada en la posición de decimoctavo inversor en los Estados Unidos y

estamos lejos de aprovechar las posibilidades existentes; por su parte, tanto la venta de productos como las inversiones de Estados Unidos en España están también por debajo de las posibilidades existentes.

Por tanto, se abre una gran oportunidad ante nosotros que es el desarrollo potencial real de nuestra relación económica. Para reforzar este aspecto quiero decirles que las autoridades comerciales españolas presentarán muy próximamente un plan de actuación y de promoción económica, comercial y turística en los Estados Unidos, en el que se fijarán todas las medidas con las que queremos contribuir a la mayor presencia de las empresas españolas en Norteamérica. Tengo plena confianza en que las empresas españolas abordarán con éxito el reto de estar presentes en Estados Unidos, y de ello creo que saldrán beneficios para los Estados Unidos y para España.

Desde otro punto de vista y para mejorar las relaciones económicas y bilaterales, España tiene muy presente su condición de miembro de la Unión Europea y de país perteneciente a la zona euro, pero en ningún momento queremos olvidar nuestra vocación americana. Dada su condición de nexo de unión entre Europa y América, España está interesada en la ampliación y profundización del mercado atlántico. Eso es algo en lo que creo profundamente. Una gran zona económica, comercial y financiera atlántica sería un pilar central e insustituible para una economía global próspera y estable.

En este sentido, me gustaría realizar hoy aquí, en la Cámara de Comercio, ante ustedes, algunas propuestas para el futuro y propongo que en los próximos meses, por ejemplo, con ocasión de la próxima Cumbre bilateral entre Estados Unidos y la Unión Europea, las autoridades de ambas áreas lleguen al acuerdo de crear una comisión económica de alto nivel.

Esta Comisión Económica estaría encargada de elaborar, en el plazo máximo de doce meses, un plan de acción que identifique concretamente los obstáculos económicos, comerciales o regulatorios entre Estados Unidos y Europa, y establezca un calendario preciso para su eliminación en el curso de la próxima década. Es decir, que a partir del año 2015 nuestras dos grandes áreas económicas, que son las principales de todo el mundo, deberían haber eliminado cuantas barreras dificulten nuestros intercambios. Como paso previo a ello debemos aspirar aún a algo más ambicioso y es que en el año 2010 se debe haber logrado la eliminación de barreras en, al menos, cuatro campos que considero básicos: las telecomunicaciones y en general los servicios de la llamada economía digital, el transporte aéreo, los servicios financieros y la regulación de la competencia.

Creo que podría ser también interesante acordar un procedimiento simplificado de aprobación, de forma que, por ejemplo, este plan de acción tuviera que ser aprobado o rechazado en bloque, como un paquete único y un paquete coherente, sin entrar a discutir punto a punto cada una de las medidas que lo componen. Y creo que una medida de ese tipo facilitaría que alcanzásemos un acuerdo ambicioso y de auténtico calado para el futuro.

En todo caso, mi opinión es que con una iniciativa de este tipo los Estados Unidos y Europa estarían dando un excelente ejemplo de apertura, que saldríamos ambos beneficiados, pero que estaríamos beneficiando con esta iniciativa al resto del mundo. A

un empresario mexicano, boliviano o argentino, por ejemplo, no le perjudica un acercamiento del marco regulatorio bilateral; al contrario, le estaríamos dando una gran oportunidad mediante un acceso más simple y más fácil a los dos mercados principales del mundo. Y este tipo de liberalización en nada obstaculiza los avances en el marco de las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio. Nuestro ejemplo serviría para relanzarlas y facilitar así la liberalización del comercio a escala mundial.

Debemos ser siempre conscientes de un principio que me parece fundamental: una mayor liberalización del comercio siempre favorece el crecimiento y el desarrollo. Estoy convencido de que, precisamente mejorando y ampliando nuestra zona económica y comercial, ampliando y creando el gran mercado atlántico, contribuimos al bienestar, a la prosperidad y al desarrollo de los países menos avanzados de nuestro planeta.

Queridas amigas y amigos,

Yo quiero terminar ya estas palabras. Hoy he querido presentar ante ustedes la imagen de una economía dinámica, renovada, con oportunidades y con ambiciones, como es la española. Les he hablado de una economía y de un país que, gracias a la política de libre empresa, de mercados abiertos, se ha transformado en un período muy corto en uno de los actores verdaderamente importantes de la economía global; les he hablado de un país que se siente y es europeo, pero que tiene una profunda vocación americana. Por esa misma condición desea intensificar sus lazos y sus relaciones con los Estados Unidos de América, así como desempeñar un papel central de puente entre ambos continentes. Esta labor es una labor ambiciosa y compleja, pero, sin duda, es una labor que merece la pena.

Como gobernante he procurado avanzar en este empeño y no tengo duda de que mi país, España, seguirá también este empeño, esta política y este camino en los años venideros.

Han sido ustedes muy amables. Muchísimas gracias.